



«SIGO CREYENDO EN EL SOCIALISMO»



La entrevista de Armando Chávez - Prensa Latina- al destacado pensador cristiano fue publicada recientemente en el periódico colombiano Voz. Ella constituye una reafirmación del padre Boff en los valores del humanismo y en la esperanza de una vida más justa para todos los pueblos. La reproducimos completa para nuestros lectores.

El sacerdote brasileño Leonardo Boff, uno de los padres de la teología de la liberación, causó tanta alarma en el Vaticano hace una década, que fue condenado a guardar absoluto silencio durante un año.

Había publicado en 1992 *Iglesia, carisma y poder*, un libro que inquietó a las altas autoridades eclesásticas y que defendió en público dos propuestas: modificar el sistema de elecciones del Papa y que la Iglesia tuviera un gobierno colegiado. Leonardo Boff fue juzgado en septiembre de 1994 por la Congregación para la Doctrina de la Fe, y en mayo de 1995 se le ordenó el silencio.

Antes de acatar la decisión anunció a la prensa que «continuaría luchando».

Tal vez acostumbrado a ser incomprendido durante mucho tiempo, Boff supo aceptar su destino y sumirse en la meditación. Lejos de quedar aislado por la duda, la incertidumbre o el temor, maduró una línea más completa de pensamiento.

Ahora, muy cansado, con algo de Jaquie en su urbanismo y figura, con un pañuelo rojo atado al cuello, parece estar leyendo en su interior, el *Tratado franciscano* proclama que los problemas importantes son, más que los de la Iglesia, los del planeta.

Tiene más de 30 libros publicados, habla en contra del capitalismo, a favor del socialismo, abraza al oprimido, suscita en su pueblo la promesa de que, después de un camino largo y agitado, tiene poco tiempo para probar que tal vez ha llegado a la verdad.

«¿Alguna vez se sintió lejos de Dios?»

«Jesús: Todo lo contrario. No pienso que Dios sea

un monopolio de alguna Iglesia o tradición. Dios es lo más universal que existe, habita en el corazón de cada ser humano, lo teje o no. Yo vivo en esa dimensión, y eso me confiere libertad de dialogar con todos los tradiciones espirituales, religiosas e ideológicas, porque son las otras denominaciones mediante las cuales la realidad de Dios emerge en la conciencia de los hombres».

«¿Cuáles son los aportes particulares que usted ha hecho a la teología de la liberación para llegar a ser tan respetado?»

«Siempre trabajé con otros. La teología de la liberación es una empresa colectiva, de los pueblos, que se han concientizado y organizado y han hecho de su fe un factor de movilización y cambio. A lo largo de mi vida, intrínseco, y sigo intentando, pensar y socializar lo que veo y pienso. Procuro ayudar a ver, traducir, los cambios que ocurren en el mundo, pero que no llegan abajo. Nosotros, los teólogos, venimos después, tratamos de caminar con el pueblo».

«¿En qué momento de desarrollo se encuentra ahora la teología de la liberación?»

«En un momento de profundización, de meditación, de acumulación de fuerzas. Hay momentos en que uno avanza hacia adelante, en otros avanza hacia los lados, y hay momentos en que es hacia adentro, para profundizar y dar un salto. Yo espero dar un gran salto».

«Se considera un hombre rebelde?»

«No. Me considero un hombre normal que, cuando hay que rebelarse se rebela. Que cuando tiene que sentirse amonado lo siente. Hay que ser plenos en lo que uno hace, no cultivar amarguras, ni la dependencia que se crea cuando se combate a otro».

«Cuando se combate a otro, se depende de él, no se es libre. Por

tanto no lo doy yo. A algunos les gustaría que me metiera a pelear contra ellos, pero no los considero importantes como para librar grandes batallas. Los grandes problemas son el neoliberalismo, la lógica interiorista del sistema, la falta de solidaridad, de sensibilidad contra todo lo que vive. Esos son los grandes enemigos, no lo que un Papa piensa, o no piensa».

INCESTO CON LOS PODEROSOS

«¿El período de absoluto silencio le sirvió para algo?»

«Me dio tiempo para reflexionar más. Descubrí que el problema no es la Iglesia, es la humanidad, es la Tierra».

«¿Desaparecieron las razones de aquel enfrentamiento con la Iglesia?»

«Propugno todavía las razones de entonces, pero la Iglesia no es el problema principal, es una cuestión muy lateral. Tengo esperanzas de que ese tipo de estructura autoritaria cambie por el mismo. Hay que reforzar una Iglesia de base, comunitaria, participativa, evangélica, que ayude a la gran institución eclesial a ser menos arrogante, menos imperialista, que no viva el incesto con los poderosos mundanos, que sea más cercana a los anhelos del pueblo».

«Me preocupa más por el hombre de la calle, que quiere una ética, nuevos valores, más sensibilidad, humanidad. Me preocupa por los grandes ideales del socialismo, que representan la más generosa del alma humana. Sigo creyendo en el socialismo. Para mí el socialismo es el amor cristiano hecho político, hecho estructura social, hecho ethos de un pueblo».

«¿Usted cree que el socialismo tendrá una segunda gran oportunidad?»

«Tengo la comprensión de que ahora el socialismo tiene las condiciones para surgir ahí donde siempre debió haber surgido: en los recodos pobres y marginados del mundo. Allí suscita esperanza, una alternativa, un paradigma. Creo ahora que el socialismo surgirá en el tercer mundo, en las periferias, y tendrá alcance a toda la humanidad».

«Si queremos sobrevivir como colectividad, no tenemos otra opción que la socialización de los bienes, de la producción, de la distribución, de los recursos, de las aguas. Se impone incluso con la lógica matemática. Para mí el socialismo es una necesidad de lo que debe ser, y lo que debe ser tiene fuerza por sí mismo».

LO HISTÓRICO ES LIMITADO

«¿Qué les respondería a quienes le dicen a usted marxista?»

«No es una ofensa. Marx es para mí uno de los más grandes genios de la humanidad. Truemos mucho que después, después de Marx, y también complementarlo, porque él no hizo todo, y todo lo histórico es limitado. Él fue capaz de decir tantas cosas. Yo, como teólogo, creo que el Espíritu Santo habló a través de Marx. Sin embargo, hubo muchas cosas que Marx no vio porque no era su coyuntura, no eran sus condiciones materiales, intelectuales. No hay que tomar a Marx como un fetiche, ni como Dios, ni como una Biblia sino como un gran genio que ha ayudado a los pobres a hacer en las raíces de su miseria, y a saber cómo superarla».

«¿Usted propugna ahora un paradigma que para las grandes masas puede resultar difícil de seguir de inmediato. ¿Qué recomendaría a quienes, de manera individual, pueden escucharlo?»

«Hay que ser solitario en la

conciencia. Tener respeto por el mundo, las personas. Desarrollar los sentidos, saber admirar un paisaje, un río, una estrella, un árbol con su fronda, un pájaro que canta, ser persona sensible, recuperar el idioma que hay en nosotros, que habla, que escucha el mensaje de las cosas. Es empezar a ser más humano».

«¿Usted cree en la revolución armada como vía de solución?»

«No se puede hablar en abstracto de la revolución armada. En cada caso hay que mirar conjuntos, interdependencias mundiales. El problema es para por ahí, lo que no impide que haya momentos duros de enfrentamiento. Hay que buscar convergencia en la diversidad, situaciones más abiertas, soluciones más colectivas».

«¿Se siente satisfecho de su obra y vida?»

«No es una categoría que yo trabajo, si estoy feliz o no. Estoy comprendiendo con lo que creo que debo hacer. Tampoco creo que tenga un destino. Eso es peligroso. Hay que estar siempre a la historia, estar en diálogo con la historia, estar activo, militante, creativo. Una vida con muy pocas cosas para unas cosas sin resolver. Yo me desentraño 500 años de vida».

«¿Araño tiene dejar su obra inacabada?»

«Lo importante es participar en una comunidad, en una conciencia colectiva, que se ha acercado al pueblo y ha prestado su comprensión, su capacidad de entendimiento a los que se tienen tiempo o condiciones para hacerlo. Las batallas son más fuertes».

«No es lo que yo digo o no digo, sino lo que nuestra generación denuncia, denuncia, revela. Ya repito al señor Pablo Neruda dijo: «Sémbalo al suelo que por un momento reposaron las luchas y esperanzas de todo un pueblo»».

"Sigo creyendo en el socialismo" [artículo].

Libros y documentos

AUTORÍA

Boff, Leonardo, 1938-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Sigo creyendo en el socialismo" [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile